

Presentación

El turismo en la Edad contemporánea. Un fenómeno transnacional.

Carlos Larrinaga
Coordinador¹

En las muchas conversaciones que pude mantener con el profesor John Walton, en varias ocasiones me comentó cómo, al principio de su carrera académica, muchos de sus colegas británicos no le tomaban muy en serio por los temas que trataba. En efecto, desde los años setenta Walton se interesó por la historia del turismo dentro de lo que, de forma más general, podríamos entender como historia social. Frente a temas de estudio como el movimiento obrero, la lucha de clases, los sindicatos, los modos de vida o la definición de categorías sociales, tratar de adentrarse en la historia del turismo debía parecerles una fruslería con apenas futuro. Sin embargo, el tiempo dio la razón a Walton, convirtiéndose en unos años en un referente mundial de los estudios de historia del turismo. En un auténtico pionero de tales investigaciones en el último cuarto del siglo XX, siguiendo la estela que algunos prestigiosos autores anteriores a la Segunda Guerra Mundial (Mariotti, Ogilvie o Norval, entre otros) ya habían abordado en su momento. Por lo tanto, se podría decir que Walton, junto a otros pocos académicos, se convirtió en uno de los grandes referentes de la disciplina, abriendo un camino de estudio que, afortunadamente, hoy en día goza de cada vez más seguidores. No sólo eso, sino que incluso las sesiones sobre la historia del turismo se prodigan en numerosos congresos nacionales e internacionales. De hecho, cada vez son más los libros y artículos dedicados a este tema.

Precisamente, el monográfico que tengo la satisfacción de presentar tiene sus orígenes en un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España y por Fondos FEDER de la Unión Europea, “El turismo durante la Guerra Civil y el primer franquismo, 1936-1939. Estado y empresas privadas en la recuperación turística de España. Una perspectiva comparada” (HAR2017-82679-C2-1-P). Aunque no sólo, pues en el afán de internacionalización y de contactar con otros grupos y equipos de investigación extranjeros, en este monográfico de *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*

¹ Este monográfico forma parte del proyecto HAR2017-82679-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y fondos FEDER de la Unión Europea.

participan también otros investigadores ajenos a nuestro grupo de investigación (TURHIS. Blog del grupo de investigación en Historia del Turismo, <https://grupoturhis.wordpress.com/>). En concreto, me estoy refiriendo a los profesores Steve Hagimont, de la Universidad de Versalles (Francia), y a Elisa Pastoriza, de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina).

Dicho esto, al hablar de turismo no podemos remontarnos a cualquier periodo histórico. El turismo es un fenómeno social y económico que hunde sus raíces en el siglo XVIII, en paralelo a la propia Revolución Industrial, aunque sin ser necesariamente hija de ella². De hecho, el termalismo, por ejemplo, aunque nacido a partir de unas necesidades muy específicas relacionadas con la salud, contribuyó, sin duda, al nacimiento de lo que más tarde se llamaría el turismo moderno³. Las necesidades de transporte, de alojamiento, de determinados negocios, etc. hicieron que, en efecto, los curistas o agüistas terminaran deviniendo en turistas. De hecho, el artículo de Hagimont dedicado a las estaciones termales en los Pirineos lo pone muy bien de manifiesto. Sobre todo, porque analiza el largo plazo, ya que se remonta al siglo XVIII y llega hasta principios del siglo XX, cuando ese turismo moderno recién mencionado había hecho ya acto de presencia⁴. Los Pirineos constituyen un escenario espléndido para un análisis de esta naturaleza, puesto que supone observar un espacio lo relativamente amplio como para analizar la puesta en valor de los recursos naturales desde el punto de vista económico y social en una sociedad en transformación. El desarrollo del ferrocarril y la incipiente industrialización contribuyeron a ello, aumentando las inversiones, con numerosos negocios vinculados al termalismo y, con el tiempo, al turismo, contribuyendo así al desarrollo económico de estos valles, sirviendo, además, de acicate para los intercambios con la vertiente meridional de los Pirineos, la española, inicialmente considerada un tanto exótica, cuando no atrasada, por muchos de los visitantes ajenos a esas tierras.

En este sentido, no debemos olvidar que España se incorporó también al fenómeno turístico, cuando menos, desde mediados del siglo XIX. Es cierto que estaríamos hablando de un turismo fundamentalmente nacional, aunque con las primeras incursiones de visitantes extranjeros. A este respecto, cabe decir que durante el primer tercio del siglo XX se conformó el primer sistema turístico español, caracterizado por unos destinos y productos, un mercado, unos agentes y una organización turística⁵. En España, como en otros países próximos, también podemos hablar del nacimiento del turismo moderno en estas primeras décadas del siglo XX⁶. Y, justamente, Carmelo Pellejero y Marta Luque, atendiendo a este fenómeno, se centran en un producto turístico de especial interés en el caso de Andalucía en general

² Boyer (2002), p. 20.

³ Jarrassé (2002).

⁴ Norval (1936).

⁵ Vallejo (2018) y (2019).

⁶ Vallejo y Larrinaga (dirs.) (2018).

y de Málaga en particular, la Semana Santa. De hecho, analizan esta expresión religiosa y cultural como atractivo turístico en esta última ciudad durante los años veinte y treinta. Junto al sol, la playa, el tipismo o el golf, la Semana Santa se convirtió en los años veinte en un atractivo más para los visitantes de esa capital andaluza, hasta que, en los convulsos años de la Segunda República, primero, y de la Guerra Civil, después, ésta terminó por desaparecer, impactando negativamente en su desarrollo turístico, de suerte que, sólo una vez concluida la contienda, volverían los pasos procesionales a sus calles, convirtiéndose, sin duda alguna, y aún hoy en día, en uno de sus mayores atractivos turísticos.

Precisamente, una vez terminada la Guerra Civil y con el franquismo triunfante, es decir, en el contexto novedoso de la dictadura, hubo que reconstruir el sistema turístico español. Porque la conflagración impactó muy negativamente en el mismo, pero no lo llegó a destruir. De hecho, es posible hablar de continuidades y discontinuidades. Precisamente, esto es lo que trata de estudiar Saida Palou en su trabajo. Para ello, analiza el caso de Barcelona, que, desde finales del siglo XIX, gracias a las Exposiciones Internacionales de 1888 y 1929, se había convertido en un importante centro turístico. Sin duda, era una ciudad sumamente atractiva dentro del Mediterráneo Occidental, habiendo logrado añadir a su desarrollo económico, urbanístico y cultural un desarrollo turístico nada desdeñable. Último reducto de las autoridades de la Generalitat y del Gobierno de la República, la ciudad condal sufrió enormemente, desde puntos de vista muy diversos (social, político, cultural, etc.) la implantación del nuevo régimen. Pues bien, es precisamente en este nuevo contexto en el que Saida Palou estudia los vínculos entre turismo, activación del patrimonio cultural y celebración de eventos con carácter internacional, así como la propaganda y publicidad turística impulsada por las administraciones central y local en Barcelona. En concreto, se centra, fundamentalmente, en los hechos y discursos de la administración local, totalmente dependiente de la administración central, en contraposición con lo sucedido durante la República y el gobierno autonómico de los años treinta.

Pero si en España se pasó de un sistema democrático a una dictadura, en Italia se produjo un movimiento contrario. Se transitó de la dictadura de Mussolini a una democracia plenamente consolidada en los años cincuenta. En expresión de Patrizia Battilani, los años comprendidos entre 1936 y 1957 fueron los años en los que todo cambió. Y es cierto. Italia era ya, durante el primer tercio del siglo XX, uno de los países más importantes del mundo, desde el punto de vista turístico⁷. La Segunda Guerra Mundial supuso un duro golpe para su economía en general y para su desarrollo turístico en particular. Sin embargo, el hecho de figurar en 1945 entre las potencias vencedoras y el hecho de beneficiarse de las ayudas del Plan Marshall hicieron que la República Italiana empezara a experimentar un auténtico milagro económico en la década de los cincuenta. Pues bien, el turismo constituyó, a no dudar, un sector

⁷ Battilani (2001) y Berrino (2011).

fundamental en este crecimiento. En la medida en que se fue instaurando el Estado del Bienestar en los países de la Europa occidental (con las vacaciones pagadas, entre otros beneficios sociales) y las economías empezaron a crecer, un número cada mayor de extranjeros empezaron a elegir Italia como destino de vacaciones. Sus monumentos, su comida, su clima y sus playas eran sumamente atractivos y los turistas no dejaron de crecer desde principios de los años cincuenta. El análisis que Patrizia Battilani hace de la tasa turística, por ejemplo, sería un buen indicador de cuanto estamos diciendo.

Esta realidad coincide, además, con el análisis de Donatella Strangio, quien también abarca este periodo de la historia de Italia, si bien en este caso se centra, sobre todo, en el sur del país, es decir, en lo que normalmente se conoce como el Mezzogiorno. Estaríamos hablando de la zona más atrasada económicamente hablando de Italia, pero con un enorme atractivo turístico, gracias, fundamentalmente, a su patrimonio cultural, sus paisajes y arenales, por ejemplo. De hecho, basándose en los informes anuales de las sucursales provinciales del Banco de Italia, Donatella Strangio analiza los proyectos que trataron de llevarse a cabo en toda esta región para contribuir a su desarrollo mediante la actividad turística, prestando, además, una atención especial a la denominada Cassa per il Mezzogiorno, creada precisamente para hacer frente a los problemas del sur del país. Evidentemente, el turismo se convirtió poco a poco en un sector cada vez más determinante en la economía de la Italia meridional. Un instrumento de desarrollo económico que, sin duda, encontrará similitudes en otras regionales europeas, como la misma Andalucía en España, por citar sólo un caso.

Saltando de continente, esta vez a América, Elisa Pastoriza se centra en un aspecto sumamente interesante, el turismo social, que viene a demostrar, una vez más, el carácter poliédrico del turismo. De hecho, su artículo se centra en la hotelería sindical en Argentina entre 1940 y 1990. Es decir, se trata de un estudio de largo plazo relacionado con lo que ella misma ha denominado la conquista de las vacaciones⁸. En concreto, se estudia el surgimiento del hospedaje de las organizaciones obreras dentro del programa de turismo social del primer peronismo y su desarrollo posterior. El turismo social fue algo bastante extendido en los años treinta, por ejemplo, y se dio en países como Alemania, Italia o la Unión Soviética. El primer peronismo trató también de impulsar esta modalidad, toda vez que aspiraba a que el turismo se convirtiese en un fenómeno de masas, no en algo exclusivo de la alta burguesía. Su objetivo fue hacer de Mar del Plata, principalmente, el gran centro de vacaciones de los argentinos. Así, la contribución de los sindicatos a este respecto fue fundamental, llenándose el país de numerosos hoteles controlados por ellos en los distintos destinos turísticos. Aunque, sin duda alguna, el caso de Mar del Plata, por su significado, fue el más importante⁹. A este respecto, no debemos olvidar que Mar del Plata había sido el gran centro de veraneo de los grupos sociales más pudientes. Teniendo todo ello en cuenta, Elisa Pastoriza nos presenta un análisis en el largo plazo de esta hotelería vinculada a la

⁸ Pastoriza (2011).

⁹ Larrinaga y Pastoriza (2009).

democratización del turismo, llegando hasta la década de los noventa, cuando muchos de estos establecimientos desaparecieron durante la crisis de los ochenta. En definitiva, el artículo se centra en los orígenes, difusión, demanda y oferta, espacios y papel de las organizaciones sindicales y el Estado entre 1940 y 1990.

Por consiguiente, y a tenor de lo expuesto hasta aquí, podemos observar la evolución del turismo desde diferentes ángulos y en el largo plazo. En concreto, en los estudios que se han logrado reunir en este monográfico contamos con autores que provienen de la Historia Económica, de la Historia Contemporánea y de la Antropología, disciplinas desde las que, como se ha visto, se puede abordar un tema tan complejo y con tantas caras como es el turismo. Incluso, se ha conseguido penetrar en diferentes espacios geográficos de España, Italia, Francia y Argentina, con el objetivo de poder establecer paralelismos y comparaciones. Ya que el turismo es, como se dijo en su día para la Revolución Industrial, un fenómeno que se ha ido extendiendo como una mancha de aceite. En la medida en que se dispone de tiempo y medios, hemos visto cómo, en los dos últimos siglos, cada vez más personas se han sumado a este fenómeno, al punto de suponer, sólo en el caso español, por ejemplo, hasta más de un 11% del PIB. De ahí la trascendencia de abordar un tema como éste, que, afortunadamente, va ganando cada vez más peso en la historiografía, aunque todavía esté muy lejos del lugar que le habría de corresponder si atendemos a su peso en la economía. Tal es así que la presencia del sector turístico en España, en los manuales de historia económica, es, cuando menos, parca¹⁰. Por contraste, los autores que participan en este monográfico llevan años trabajando estos temas y son ya reconocidos especialistas en la historia económica y social del turismo. De ahí mi agradecimiento a *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones* por haberme brindado la oportunidad de coordinar un número de estas características.

Bibliografía

- Battilani, Patrizia, 2001: *Vacanze di pochi, vacanze di tutti*. Il Mulino, Bologna.
- Berrino, Annunziata, 2011: *Storia del turismo in Italia*. Il Mulino, Bologna.
- Boyer, Marc, 2002. “El turismo en Europa, de la Edad Moderna al siglo XX”, *Historia Contemporánea*, 25: 13-31.
- Jarrassé, Dominique, 2002. “La importancia del termalismo en el nacimiento y desarrollo del turismo en Europa en el siglo XIX”, *Historia Contemporánea*, 25: 33-49.
- Larrinaga, Carlos y Pastoriza, Elisa, 2009. “Dos balnearios atlánticos entre el fin de siglo y la crisis del treinta, San Sebastián y Mar del Plata. Un ejercicio comparativo”, *Historia Contemporánea*, 38: 277-310.
- Larrinaga, Carlos y Vallejo, Rafael (2013): “El turismo en el desarrollo español contemporáneo”, *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, 24: 12-29.

¹⁰ Larrinaga y Vallejo (2013), p. 20.

- Norval, A. J., 1936. *The Tourist industry*. Sir Isaac Pitman & Sons, Ltd., London.
- Pastoriza, Elisa, 2011. *La conquista de las vacaciones*. Buenos Aires, Edhasa.
- Vallejo, Rafael, 2018. “La formación de un sistema turístico nacional con diferentes desarrollos regionales entre 1900 y 1939”, en Vallejo, Rafael y Larrinaga, Carlos (dirs.), *Los orígenes del turismo moderno en España*. Sílex, Madrid: 67-170.
- Vallejo, Rafael, 2019. “Turismo en España durante el primer tercio del siglo XX: la conformación de un sistema turístico”, en *Ayer*, 114: 175-211.
- Vallejo, Rafael y Larrinaga, Carlos (dirs.), 2018. *Los orígenes del turismo moderno en España*. Sílex, Madrid.